



Econhumor Carlos Rodríguez Braun

El lago de las pensiones

TODOS CELEBRAN QUE LAS PENSIONES SE ACTUALICEN ANUALMENTE CON EL IPC, PERO IGNORAN EL PROGRESIVO AUMENTO DEL NÚMERO DE AÑOS QUE CADA PENSIONISTA COBRARÁ SU PENSIÓN

EL ESTADO SABOTEÓ PRIMERO EL AHORRO DE LOS CIUDADANOS, CREANDO LA INSOSTENIBILIDAD DE LA SEGURIDAD SOCIAL, Y DESPUÉS SE PRESENTÓ COMO LA SOLUCIÓN

SE REPITE QUE LOS PENSIONISTAS TIENEN DERECHO A SU PENSIÓN PORQUE HAN COTIZADO, CUANDO LA MAYORÍA DE LAS PENSIONES ESTÁN SUBVENCIONADAS

Pauper Oikos se alegró de encontrar a la orilla de un lago a Kristel Escompte, la destacada economista francesa, cuyos encantos se mantenían incólumes, a pesar de la edad y de la corrección política, tribulaciones ambas que, como es sabido, resultan devastadoras para la belleza.

—Hola guapísima —saludó el reportero—. A este lago lo llaman el lago de las pensiones. Supongo que será porque lo crearon las lágrimas de tantos pensionistas frustrados por el estado de bienestar.
—Eres un ignorante —se burló la gala—.

Lo llaman así porque es un lago largo, que es exactamente la dificultad que padece nuestro sistema de pensiones.

—¿Por la mano larga del poder que arrebató a las trabajadoras su capacidad de ahorro y las subordinó para siempre a los caprichos de la política?

—Claro que no. Es por el alargamiento de la esperanza de vida, con lo que el coste de cada pensión, esa renta vitalicia que nos da la Seguridad Social, se dispara. La opinión pública y los propios jubilados no perciben ese trascendental hecho financiero, y el debate político se centra en la comprensible aspiración de que todas las pensiones se actualicen anualmente con el IPC, pero ignoran el progresivo aumento del número de años que cada pensionista cobrará su pensión. Los jubilados sufren así una ilusión financiera simétrica a la de quienes contratan un préstamo hipotecario y solo se fijan en la cuota mensual, sin prestar apenas atención a si la pagarán durante 15, 20 ó 30 años. A esto se le añade la noción de que los pensionistas tienen derecho a su pensión porque han cotizado, cuando muy pocos se han financiado su pensión pública. La mayoría de las pensiones ya están subvencionadas.

—¿Cómo no se van a creer con derecho si el Estado les dice todo el tiempo que lo tienen? —preguntó Pauper Oikos—. Y no

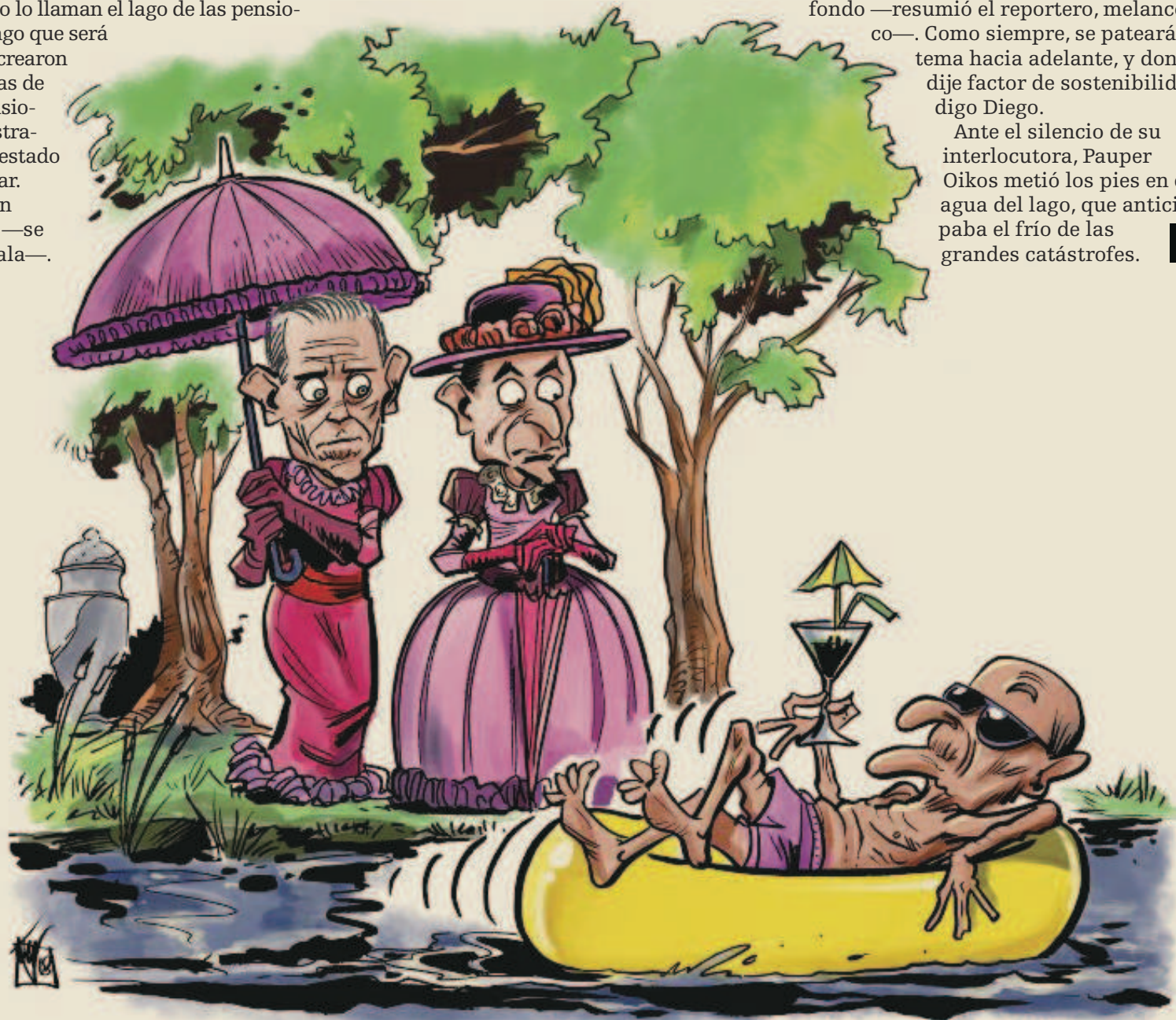
me digas que el inconveniente es que vivimos más: eso no importaría si las pensiones fueran privadas y de capitalización, es decir, si fueran pensiones. El Estado sabotó el ahorro, creó el problema, y ahora se presenta como la solución. Eso sí, cuando necesitó el apoyo del PNV, Barbie abjuró de su reforma, como denunció *Expansión*. Aunque ya vimos cómo le salió la jugada el 1 de junio.

Kristel Escompte abandonó su legendaria calidez:

—Mira, Pauper, no me hagas perder el tiempo. No me cuentes que la sostenibilidad de las pensiones públicas es políticamente espinosa, porque eso es archisabido, como sabemos que hay muchos pensionistas, que es un asunto técnicamente complicado y que además las reformas tardan en surtir efecto cuando se aplican solo a los nuevos pensionistas, no a los antiguos. Y no me hables de pensiones privadas, como soñáis los liberales, porque ningún partido las quiere. En cambio, lo que vamos a hacer todos es proclamar que los contribuyentes debemos estar dispuestos a dar muestras de solidaridad en apoyo de aquellas causas verdaderamente justificadas.

—Es decir, no habrá bajadas de impuestos y los pensionistas deberán sacrificarse, o más bien una combinación de ambas cosas para ocultar el tema de fondo —resumió el reportero, melancólico—. Como siempre, se pateará el tema hacia adelante, y donde dije factor de sostenibilidad digo Diego.

Ante el silencio de su interlocutora, Pauper Oikos metió los pies en el agua del lago, que anticipaba el frío de las grandes catástrofes. ■



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS